

La frente pura y nevada.
 ¡De la partida azucena
 Brotan raudales de grana,
 Que tiñen las vestiduras
 Y al suelo en arroyos bajan!
 Y como flor que se dobla
 Al filo de la inhumana
 Segur.... aquel cuerpo virjen
 En la tierra se desmaya.
 Entónces pasó en la arena
 Una cosa horrible, estraña.
 El leon, vuelto á su instinto,
 Al fuerte atleta se lanza,
 Clava en su cuello carnoso
 La aguda encorvada garra
 Y su cuerpo ensangrentado
 Pone á la mártir de almohada:
 El populacho se indigna
 Y piedras tira á la SANTA,
 Entre horribles alaridos
 Y blasfemias irritadas....
 Más yá no escucha RUFINA
 Las voces del mundo amargas;
 Escucha, entre las angustias
 Postreras, las dulces cántigas
 De querubes que su muerte
 De glória en himnos aclaman.
 Y, entre nubes, ve la mártir
 Bajar á su bella hermana,
 Y las dos vuelan unidas
 Llevando corona y palma.

¡Sevilla! ¡Inmortal Sevilla,
Que de sus nombres te ufanas!
Tú, ante los sacros altares
A tus Patronas aclamas.
Vive siempre en la Fé ardiente,
En su Santa Fé cristiana,
Que es la Fé divina aurora
Que rejenera, y levanta
Los ojos hácia los cielos,
Y á Dios eleva las almas.



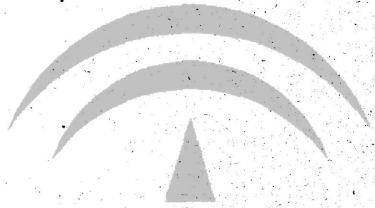
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



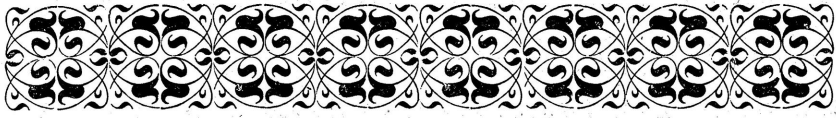
EL VÁNDALO

AÑO 420

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



EL VÁNDALO.

Dies iræ.

I.

¿Qué rumor conmueve al mundo
Y aterra á la humanidad?

¿Qué estrépito es el que lleva
El ronco grito del mar
Cuando quebranta sus diques
A impulsos del huracan?

¿Qué torbellino de fuego
Es el que ráudo avanzar
Se mira sobre las alas
Del Espíritu del mal?

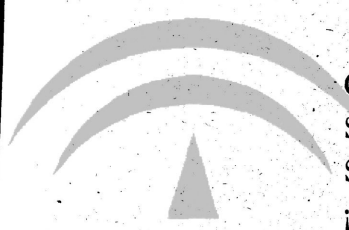
¡Gentes, huid!--Es el rayo,
Es la tromba, es el volcan,
La peste, el hambre, la ruina,
Es la avalancha, es el mar,
La Muerte, que alas de fuego

Toma de la tempestad.
Es el Vándalo, temible
Más que el incendio y el mar!...
Las negras nubes del Cielo
De cuervos se poblarán,
Y monumentos y alcázares,
Y trono, y templo, y altar,
Conmoverán sus cimientos
Y entre escombros rodarán.
El Orbe, mudo de espanto,
Inmensa hoguera será,
A cuyo fulgor las Fúrias
Sus danzas celebrarán.
Todo será sangre y humo
Y ruinas y soledad.
¡Es el Vándalo! Sus lanzas
Se miran ceñtellear
Y parecen á la luna
Bosque espeso de metal.
Sus largos, crespos cabellos
Se ven al viento flotar,
Sus ojos son de milano,
Sus pechos de pedernal.
Las ruedas de sus carretas
Con áspero rechinar
A los cánticos guerreros
Prestan extraño compás:
Y sus himnos sanguinaños
Armonizándose ván
Al ruido que los corceles
Forman con su galopar.
¡Son los Vándalos! Los buitres



A su retaguardia ván,
Y los lobos carniceros
Ante ellos se ven marchar.
Los preceden las tinieblas,
Los sigue la tempestad,
El incendio los anuncia,
Y los canta el huracán.
¡Ay del sitio por do pase
La fiera tromba infernal!

II.



¡Ellos son! Ellos, que avanzan
Como bandadas de cuervos,
Sobre la ciudad del Bétis
Sus negras alas tendiendo.
¡Ellos son! Ellos, que avanzan
Como torrentes de fuego,
De bosques y de florestas,
De mieses, ciudades, templos
Formando leves cenizas
Que arrastra furioso el cierzo.
¡Ellos son! Que los impele
De Némesis el aliento,
Los aullidos de las Fúrias,
Las blasfemias del Infierno:
¡Ellos son! Y ¡ay de la hermosa
Hispalis préz del Ibero!
El Bétis ensangrentado
Que corre veloz huyendo

En sus fujitivas ondas
Retrata su amargo duelo
Y ¡temblad! grita á los mares,
¡Temblad que se acercan ellos!

Híspalis oye aterrada,
—Entre horizontes de fuego
Y espesas nubes de humo
Que manchan el firmamento—
Confuso rumor lejano
De gritos y de lamentos,
Roncos aullidos de fieras
Y estruendosos gritos bélicos.
Por las puertas hispalenses,
De la tempestad huyendo,
Atropellándose entran
De susto y de terror llenos,
Ancianos, mujeres, niños,
Y aún animosos mancebos,
Y caballos sin jinetes,
Y bravos toros mujiendo;
Y en tumulto los ganados
De los aterrados pueblos
Dó llegó la onda terrible
De aquel mar de sangre inmenso.
Y el rayo lanza la nube
Sobre el hispalense pueblo,
Cual furiosa catarata
Que rompe su dique estrecho,
Y ¡temblad! las áuras gritan,



¡Temblad, que se acercan ellos!
Delante de sus soldados
Vá Gunderico, el primero:
¡Gunderico, á cuyo nombre
Se estremece el Universo!
¡Él es, él! Su cabellera
Que flota á merced del viento,
Aprisionada en el aro
De la corona de hierro,
Oculda sus dos orèjas
Por bucles largos y crespos.
¡Él es! Sus cejas pobladas
Sombreadan sus ojos negros,
Que en el blanco tienen sangre
Y en las pupilas incendio.
Su abierta nariz deprime
La ancha boca, cuyo aliento
Quema cual brisa inflamada
Que desprendiera el Averno.
Los brazos lleva desnudos,
De pieles vestido el pecho,
Y con sus piés acerados
Hierde á su corcel soberbio,
Que ráudo vuela sin bridas,
Tendido el carnosu cuello,
Bordando de blanca espuma
Sus crines de terciopelo,
Y de sus cascos brotando
Espesa lluvia de fuego.

¡Es Gunderico! No cesa
De gritar con ronco acento,
¡A cuchillo los vencidos!
¡Todo caiga á sangre y fuego!
Y sus soldados repiten
¡Pillaje, esterminio, incendio!

Aquel mónstruo que debía
A una Fúria el nacimiento,
Y una hiena amamantára
Con la sangre de sus pechos,
No dá cuartel, no respeta
Carácter, edad, ni sexo.
La virjen se vé afrentada,
Y en su marchitado seno,
Como en pago de su injuria
Se esconde puñal sangriento.
El triste anciano suplica,
Se postra humilde el mancebo,
Pero inútil es el llanto,
La súplica, el rendimiento.
La lanza de Gunderico
Siembra la tierra de muertos.
¡Ay del vencido que implora!
¡Ay del hispalense pueblo!
Semeja la muchedumbre
Que corre en alas del miedo,



Ante el fogoso caballo
De Gunderico tremendo,
Manso rebaño de ovejas
Seguido por lobo hambriento.
Para escapar de la muerte
Busca refugio en el templo
De San Vicente, y sus naves
Estremecen los lamentos,
Las plegarias y los llantos
De aquel aterrado pueblo.

Gunderico allá los sigue,
Quiere entrar á sangre y fuego
En la Iglesia, y botin rico
Sacar con su cruel acero.
Allá lanza su caballo,
Mas éste, al llegar al templo,
Se alza de manos; sus crines
Se encrespan, sus ojos negros
Se dilatan, y palpitan
De terror todos sus miembros.
Algo mira que le aterra,
Tal vez un horrible espectro,
Quizás de Dios la mirada
Defiende el umbral del templo.
Gunderico oprime al bruto,
Rasgando su hijar sangriento;
Y al encrespase medroso,
El Rey maldice blasfemo.

.....